



Entre la *hybris* y el desarraigo: ¿un pensar latino-americano?

LENIN PIZARRO

Universidad de Valparaíso, Valparaíso - Chile
Magíster en Filosofía
lenin.pizarro@uv.cl

Resumen

El autor intenta acercarse críticamente al problema de la posibilidad o imposibilidad de una “filosofía latinoamericana”. Para llevar a cabo lo anterior, se revisita la “polémica” que a mediados de los años 70 se dio en Chile entre los filósofos Joaquín Barceló y Humberto Giannini, quienes exponen ejemplarmente los argumentos que a favor y en contra de dicha idea se han esgrimido. Se sostiene que estudiar el problema de un (posible) “pensar latinoamericano”, implica a lo menos revisar y ponderar críticamente el estatuto y la situación actuales de la filosofía no solo en Latinoamérica sino y sobre todo en el Chile de las tres últimas décadas.

Palabras clave: Filosofía latinoamericana, filosofía chilena, Joaquín Barceló, Humberto Giannini, reflexión.

Abstract

The author approaches critically to the problem of the possibility or impossibility of a “latin american philosophy”. To achieve this purpose, the author revisits the polemic between the philosophers Joaquín Barceló and Humberto Giannini, who stated arguments in favor and against the given issue. It is said that in order to study the problem (of the possibility) of a “latin-american thinking” implies, at least, revising and pondering the current status and situation of the latin-american philosophy and, above all, the chilean philosophy in the last three decades.

Key words: Latin-american philosophy, chilean philosophy, Joaquín Barceló, Humberto Giannini, reflections.

Entre la *hybris* y el desarraigo: ¿un pensar latino-americano?*

LENIN PIZARRO

*Hemos sido y somos la conciencia teórica de libreros
e importadores de libros.*

Patricio Marchant

Preliminar

En mi presentación intentaré acercarme al problema –central, según algunos; estéril, según otros– de la posibilidad o imposibilidad de una “Filosofía latinoamericana”. Ahora bien, “Filosofía latinoamericana” es aquí más bien un pretexto teórico (y por cierto, académico), para ofrecer una lectura política del campo filosófico chileno de las tres últimas décadas. Parto entonces del siguiente supuesto: que la autonomía (relativa) de dicho campo filosófico permitiría mostrar –por partida doble– la dependencia

* Este texto forma parte de un trabajo de investigación realizado en el marco del proyecto FONDECYT N° 1070917. Fue leído en el Congreso Nacional de Filosofía (Santiago de Chile: octubre de 2009). Una parte del mismo, apareció posteriormente en: Sánchez, Cecilia y Aguirre, Marcos, eds. (2010). *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*. Santiago de Chile: Lom.

y la independencia de un ejercicio del pensar que se presenta híbrido y desarraigado;¹ hibridez y desarraigo que obedecerían tanto a cuestiones teóricas –de estilo–, como a cuestiones políticas-ideológicas.

Para llevar a cabo lo anterior, revisitaré la “polémica” que a mediados de los años 70 se dio en Chile entre dos filósofos: Joaquín Barceló y Humberto Giannini. La disputa –que en realidad se limitó a unos cuantos artículos– giró en torno a la existencia o inexistencia de un pensamiento “propio”, “distintivo” de América Latina (cuando no de uno “hispanoamericano”). En suma: si correspondía o no y hasta qué punto era válido hablar de un tipo de filosofía o pensamiento que se arraigaría en nuestros peculiares usos de la lengua castellana, y que, por lo mismo, se daría en el contexto de un particular modo de ser, valorar y entender el mundo y la naturaleza.

Para efectos de exposición, adelanto las tesis de los dos maestros chilenos: para Barceló, hablar de “pensamiento hispanoamericano” (así lo llama) es tan cierto como hablar de centauros. Para él, la práctica filosófica criolla se debe entender como “resonancia” o “reflejo” de lo que proviene del viejo continente; “reflejo” que se debe, por cierto, preservar, cultivar, transmitir. Giannini, por su parte, contra-argumenta a partir de la noción de “experiencia”: no puede haber pensamiento sin experiencia del pensante.² Y se piensa desde la propia y particular experiencia. Ésta ya es en un mundo; mundo que, más tarde en obras como *La ‘re-flexión’ cotidiana*, será el mundo de la cotidianidad. Este mundo de lo cotidiano es el sitio, el emplazamiento del pensar, en tanto pensar desde lo común.

Sugiero que de la argumentación de Barceló y de la contra-argumentación de Giannini, se extraen ejemplarmente modelos de pensamiento filosófico; que en estos modos se transparentan criterios teóricos y valores ideológicos decisivos. Estos contenidos ideológicos, en conexión directa con el *humus* dictatorial, podrían a su

¹ Cf. Bourdieu, Pierre, (1991), *La ontología política de Martin Heidegger*. Trad. C. De la Meza. Barcelona: Paidós, p. 14.

² Cf. también, Giannini, Humberto, “Experiencia y filosofía (A propósito de la filosofía en Latinoamérica)”. *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, Vol. XVI, N° 1-2 (1978).

vez servir de imagen para caracterizar la “Institución filosófica chilena” de las tres últimas décadas.

Ahora bien, la limitación del campo de investigación (a saber: la validez o invalidez de una “Filosofía latinoamericana” a partir del análisis de dos autores chilenos contemporáneos), obedece, básicamente, como señalé más arriba, a una opción que es a la vez metodológica y política: revisar el debate entre Barceló y Giannini relativo a un (posible) “pensar latinoamericano”, implica la crítica del estatuto y situación actual de la filosofía en Chile. Conlleva también la crítica del integrismo inter- o multi-culturalista; implica, de igual forma, que esos modelos o proposiciones de pensamiento ya no son, ya no pueden ser los nuestros.

Es solo en este sentido que uso los términos *hybris* y desarraigo: para cuestionar, por un lado, la predicación fácil de un “pensamiento latinoamericano” sin la necesaria vinculación histórica y mediación teórico-cultural. Este tipo de ejercicio o hábito mental conlleva necesariamente hipóstasis y abstracciones indeseables. Pero también uso esas palabras para rechazar el optimismo epistemológico del esnobismo eurocentrista, que en su intento de asimilación a la tradición occidental, predica y practica un fetichismo teórico ahistórico.

Para escapar a semejante dicotomía del análisis, sugiero el abandono de las lecturas de oposición respecto de la posibilidad o imposibilidad de un pensar latino-americano (lectura dicotómica que veo expuesta ejemplarmente en la postura neoconservadora de Barceló), y asumo, por el contrario, una doble interpretación “inseparablemente política y filosófica” de dicho fenómeno, aplicado a un *microcosmos intelectual* específico: el campo filosófico chileno de los últimos treinta años.

1. El tradicionalismo filosófico de Joaquín Barceló

Hay tres categorías de filósofos: los primeros escuchan latir el corazón de las cosas; los segundos, solo el de los hombres, y los terceros, solo el de los conceptos; y hay una cuarta categoría (la de los profesores de filosofía), que solo escuchan el corazón de la bibliografía.

Georg Simmel

Pese al evidente peligro de subjetivismo que arrastra consigo toda ponderación general, todo juicio con pretensión de universalidad, a la filosofía en Chile podría aplicársele, de forma genérica, lo que Simmel dice de la “cuarta categoría” de filósofos: que en ella solo se ha escuchado el corazón de la bibliografía.

Al echar un vistazo al siglo pasado, siglo de la institucionalización de la filosofía en Chile,³ la caracterización es todavía más certera: la adopción de técnicas y dispositivos disciplinarios y disciplinatorios, la llegada de connotados maestros extranjeros, la creciente profesionalización y especialización, la masificación y diversificación de centros de formación, academias y escuelas (en el sentido amplio del término), etc., refuerzan la figura del “profesor lector”.⁴ El comentario riguroso, la glosa comedida, la explicación puntillosa son el santo y seña de la *sapientia* profesoral. El método filológico o “método de Grassi” se transforma de tal suerte en el método por excelencia de la filosofía en Chile: de la lectura de textos emanan incesantemente hierofanías y epifanías, enigmas y verdades originarias. El profesor-exégeta es en un mismo movimiento el guardián celoso y el intérprete cuidadoso del *templum* del sentido.

³ Cf. Sánchez, Cecilia (1992). *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile*. Santiago de Chile: CESOC; Jara, José, “Un siglo corto de filosofía”. *Archivos de Filosofía*, N° 1, Santiago de Chile: Departamento de Filosofía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (2006). Barceló, Joaquín, “La actividad filosófica en Chile en la segunda mitad del siglo XX”, en *Bio-bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*, Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación/ Instituto Profesional de Santiago (1982).

⁴ Sánchez, C., *op. cit.*, pp. 113 ss.

Es precisamente este aroma espiritual el contexto en el que se inserta el argumento respecto de la imposibilidad de una filosofía hispanoamericana expuesto por Joaquín Barceló con su teoría de la “resonancia” o “reflejo”. La posición de Barceló está sistemáticamente expuesta en tres artículos: “¿Filosofía hispanoamericana?”, de 1974; “Tradición e innovación como condiciones para una filosofía hispanoamericana”, de 1977, y “Tradicionalismo y filosofía”, de 1979.

Dice el entonces designado Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Sede Oriente de la Universidad de Chile: “[el][...] pensamiento estricto en Hispanoamérica ha sido hasta ahora mera resonancia de la filosofía europea. Digo ‘resonancia’, porque tampoco podríamos entender el pensamiento hispanoamericano como una ‘continuación’ de sus modelos europeos, desde que una auténtica continuación es siempre creativa y todo pensamiento original surge siempre como continuación de otro pensamiento anterior”.⁵

El argumento del artículo del 74, se centra entonces en la *originalidad* del pensamiento. Esta originalidad es deudora de lo que le antecede (tradición occidental), por lo que es en el fondo una continuidad creadora. La creación unida a la tradición es el horizonte y la condición de todo pensamiento. A su vez, para crear es necesario el ocio, que es lo que menos abunda en países “en desarrollo” (o, para decirlo sin eufemismos: tercermundistas) como Chile. Peor aún, según Barceló, “aquí no hemos tenido el Humanismo ni la Ilustración que acompañaron los mismos fenómenos [de emancipación política] que se produjeron en Europa”.⁶

Por lo tanto, no puede (ni podría haber) pensamiento hispanoamericano alguno. Queda instalada así la teoría de la “resonancia”, que luego trabajará en otro artículo de 1977: “Tradición e innovación como condiciones para una filosofía hispanoamericana”. Aquí vuelve sobre su idea anterior, pero de forma más rigurosa y precisa: la innovación es la condición misma de la tradición. En sus palabras: “[...] [la] tradición es recepción y

⁵ Barceló, J., “¿Filosofía hispanoamericana?”, ed. cit., p. 65.

⁶ *Ibid.*, p. 66.

conservación innovadora”.⁷ Aquí ya no se pregunta, como sí lo había hecho en el trabajo de 1974, “[...] por la existencia o no existencia de una filosofía hispanoamericana”.⁸ Lo que pretende es tratar de explicitar en qué puede consistir lo que considera requisitos necesarios de toda auténtica filosofía: la semejanza y la diferencia respecto de la filosofía de Occidente.⁹ La pregunta por la existencia o inexistencia de una filosofía hispanoamericana se torna superflua en tanto y en cuanto se la entiende a ésta como parte integrante de la Gran filosofía.

Por último, cabe señalar que el artículo de 1979, “Tradicionalismo y filosofía”, es más bien un ensayo de respuesta que uno propositivo. En este texto, Barceló se hace cargo de las críticas a su concepción tradicionalista efectuadas por Humberto Giannini en “Experiencia y filosofía” (artículo publicado un año antes, y que, en definitiva, da pie a la discusión que estamos analizando).

Barceló insiste en el texto del 79 en la primacía del *continuum* de la tradición como condición esencial de un pensar verdaderamente genuino: “[...] toda filosofía nueva procede de la anterior, ya sea que se plantee como continuación de o como reacción contra ella”.¹⁰ En lo medular, este artículo no aporta elementos nuevos para la discusión misma, a no ser por la defensa irrestricta que Barceló hace de su maestro Ernesto Grassi (quien había sido duramente interpelado por Giannini en su artículo de 1978): “Evidentemente, para Grassi”, escribe Barceló, “el hombre sudamericano no tiene un ‘mundo’ en el sentido en que tiene un mundo el europeo, porque el ‘mundo’ del hombre europeo está fundado en la primacía de las categorías de la historicidad, y la primera experiencia del europeo en América del Sur es la de ver surgir en él la duda en la primacía de dichas categorías”.¹¹

Según lo anterior, la filosofía situada por estos lares no puede inventar, crear o innovar algo otro, pues todo está inventado, creado o innovado. Y no hay nada que hacer al

⁷ Barceló, J., “Tradición e innovación como condiciones para una filosofía hispanoamericana”, ed. cit., p. 172.

⁸ *Ibid.*, p. 168.

⁹ Cf. *Ibid.*, pp. 166-8.

¹⁰ Barceló, J., “Tradicionalismo y filosofía”, ed. cit., p. 11.

¹¹ *Ibid.*

respecto, porque pensar *desde* la América ahistórica, salvaje y atávica, implica que no se tiene –no se podría tener– el espesor histórico, cultural y teórico que tiene Europa. Es, en definitiva, la filosofía a la manera de Grassi la que se posiciona como la única forma filosófica posible en y desde nuestra lengua.¹²

Así sancionaba y legitimaba la Institución filosófica chilena, por boca de su máxima autoridad en plena Dictadura militar, el rol y la función de la filosofía en Chile. A la filosofía se la entiende entonces como un ejercicio espiritual reflejo, como una reflexión transhistórica y apolítica, ubicada por sobre los tres mil pies de altura, por sobre el resto de los seres humanos comunes, pues solo allí –en ese espacio y tiempo impropios– es donde se da y asegura la auténtica filosofía.

Por lo mismo, como chamanes en trance, los neoconservadores del campo filosófico han elaborado una terminología privada, una fraseología que es moneda cotidiana en el intercambio conceptual que se da en el ejercicio de un pensamiento que es incapaz de superar la pobreza de su abstracción y aislamiento. Ahora bien, si la espiritualizada miseria de la filosofía no puede cubrir –o a lo menos hacer más decorosa– la penosa situación de la disciplina como saber terciario –epistemológicamente débil, socialmente irrelevante y culturalmente inocua–, al menos debe involucrarse de un hábito semisagrado, por lo que se repite –año tras año, curso tras curso, seminario tras seminario, conferencia tras conferencia– toda la implacable e impecable jerga.

Cuando la filosofía usa y abusa de cierta retórica abogacil –ese fetichismo teórico que Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Walter Benjamin llaman a combatir– se vuelve cómplice de esa barbarie que está llamada a pensar y superar. La filosofía, cuando no asume su propia época como elemento central de sus análisis, es una reflexión hecha en el aire, a espaldas del mundo, a espaldas del ser humano, a espaldas de sus dolores y de sus padecimientos. Y la filosofía propugnada por el profesor Barceló

¹² Para un análisis de la misma cuestión desde diversas perspectivas, ver también Marchant, Patricio, “¿En qué lengua se habla en Hispanoamérica?”; “Situación de la filosofía y situación de la filosofía en Chile”, en *Escritura y temblor*, Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2000; Miranda, Carlos, “La experiencia y la filosofía en América Latina”, *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, Vol. XVII, N° 1 (1979); Oyarzún, Pablo, “Identidad, diferencia, mezcla: ¿Pensar Latinoamérica?”, en *La desazón de lo moderno. Problemas de la modernidad*, Santiago de Chile: Escuela de Filosofía-Universidad ARCIS/Cuarto Propio 2001.

y consortes, es una filosofía que le ha dado la espalda a la realidad chilena de forma sistemática.

¿No es precisamente la forma profesoral de entender y hacer filosofía lo que Patricio Marchant exhorta a abandonar? “Hora es ya de retomar con audacia y responsabilidad”, señala en 1972, “la tarea propia de la filosofía: ser la conciencia crítica del saber y la sociedad”.¹³ La “filosofía en Chile”, afirma enfáticamente, “no ha servido nunca ni ha pensado nunca adecuadamente”.¹⁴ ¿No señalan estas palabras en el plano local, el umbral entre una época filosóficamente superada, y otra por venir?

Pero dentro de toda tradición, hay anomalías que la llevan más allá de sus propios límites, que le dan un nuevo aire a sus precarios fundamentos. Ciertamente, Humberto Giannini Iñiguez ha sido y es un gran profesor de filosofía, como la mayoría de los grandes profesores de filosofía que ha habido y hay en este país. Pero a diferencia de la mayoría de éstos, Giannini es mucho más que un gran profesor de filosofía: es uno de los pocos que ha sabido escuchar latir el corazón de las cosas y de los seres humanos, incorporando lo que la tradicional filosofía escolar y academicista no incorpora: la propia, la particular *experiencia*.

2. Experiencia y reflexión: La filosofía de Humberto Giannini

Como señalé más arriba, Giannini critica la postura filosófica de Barceló, a la que califica de tradicionalista: “La idea de fondo que llevaría al Prof. Barceló a negar esta posibilidad [de una filosofía latinoamericana], sería la siguiente: la filosofía constituye un depósito de ideas –en cierto sentido, platónicas–, sobre las que está cimentado el proceso y el orden en el mundo civilizado”.¹⁵ El individuo americano no participaría de este

¹³ Marchant, P., “Situación de la filosofía y situación de la filosofía en Chile”, en *Escritura y temblor*, ed. cit., p. 379.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Giannini, H., “Experiencia y filosofía (A propósito de la filosofía en Latinoamérica)”, ed. cit., p. 26.

depósito de ideas, pues, en definitiva, América, “éste [mundo] –el nuestro–” no es tal. En definitiva, el americano no tiene mundo, pues “mundo” implica un reconocimiento de una herencia cultural y lingüística que no posee. Dicho llanamente: el espíritu, el *logos*, “es un privilegio exclusivo de Europa”.¹⁶

La alusión a la deuda de Barceló para con Grassi resulta crucial en la contra-argumentación de Giannini: ¿en qué medida puede hablarse necesariamente de incorporación a la existencia de una tradición para que se dé efectivamente un pensamiento propio? ¿No nace la filosofía del mito, que contenía en su densa simbología lo que el discurso filosófico pondrá posteriormente en el *logos*? Para Giannini, entonces, la filosofía es “una reflexión ‘fundada’ en la experiencia”.¹⁷ La reflexión genuina ha de estar avalada entonces por una experiencia de vida; experiencia que es un momento material irreductible. De ahí que Giannini considere que el error del fundamental del tradicionalismo filosófico es el de olvidar que la verdad es una relación, y no algo cósmico: “el tradicionalismo”, dice el maestro chileno, “tiende a olvidar con frecuencia que Atenas no es lo mismo que Nueva York”.¹⁸ Contra esta versión europeizante de la filosofía, el autor de *La ‘re-flexión cotidiana’* postula un pensamiento arraigado en una experiencia latinoamericana común.

Pero, ¿no es la filosofía de Giannini heredera de la Gran tradición filosófica? Ciertamente. Pero, a diferencia de la postulada por Barceló y otros, la filosofía de Giannini aparece *situada* en “*un mundo común*” y “en la atmósfera de una comprensión también común del mundo y de nosotros en él”.¹⁹ Es desde este posicionamiento teórico –mezcla rigurosa y creativa de un *continuum* disciplinar y *discuntinumm* experiencial–, desde donde ha intentado llenar de sentido el tiempo y el espacio vacíos que ha dejado tras de sí el “desencantamiento” del mundo por la razón (Max Weber), y el consecuente retraimiento o pérdida de lo sagrado. Se diría que su filosofía intenta pensar dicho

¹⁶ *Ibid.*, p. 29.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 31.

¹⁹ *Ibid.*

retraimiento de lo sagrado desde un talante declaradamente metafísico. Por ello, esta postura metafísica adoptada por el maestro chileno, lejos de amilanarse ante el altisonante “pensamiento postmetafísico” (J. Habermas), se radicaliza. Prueba de ello es un trabajo reciente cuyo título ahorra todo comentario: *La metafísica eres tú*.²⁰

Es más, puede aventurarse el juicio que a lo largo de su obra, Giannini ha intentado situarse en el intersticio o espacio común (el *mit-sein* heideggeriano), característico del relacionarse humano. Consciente del peligro de sostener un ego pre-establecido, ha planteado la necesidad de encontrar un ámbito común en donde los seres humanos se encuentran y desencuentran, se reconocen y se pierden. Este espacio comunitario es la intersubjetividad.

Especial atención merece su análisis del conflicto moral: para el filósofo chileno, éste queda superado no en la imposición de una ética o moral formales, sino en la concreción de una “experiencia límite”: en la experiencia del perdón. Concretamente, en las experiencias del perdón que se da y del perdón que se recibe: “el perdón que se da y el que se recibe terminan siendo actos de con-donación que solo podrían ocurrir en la fragua de un encuentro en el dolor. Solamente en el dolor compartido”.²¹ Ahora bien, este perdón en ningún caso es un perdón institucionalizable, con lo que le pone coto a esas prácticas y políticas del olvido que pretenden hacer como si el dolor de las víctimas fuese jurídica, política y éticamente fungible.

En Giannini, creo, es posible rastrear una ética negativa. Dicha ética emerge en el contexto de la negatividad cotidiana: la experiencia del mal es algo familiar, es desolación, desengaño. Es más, y esto lo consigna explícitamente, el mal se da, se dio, en Chile en la distorsión hasta lo irreconocible de las formas más elementales de la existencia común.

Cosa sabida es que la Dictadura militar nos ha impuesto la necesidad de restituir lo común, lo público. En este sentido, el trabajo de Giannini me parece notable y,

²⁰ Giannini, H., (2007). *La metafísica eres tú. Reflexión ética sobre la intersubjetividad*. Santiago de Chile: Catalonia.

²¹ *Ibid.*, p. 164.

ciertamente, un aporte en vista a la reconstrucción del espacio civil tan venido a menos. Quizá por ello su reflexión sobre el perdón como experiencia límite sea de lo más relevante que al respecto se ha escrito en el último tiempo. Para el filósofo nacido en Valparaíso, el perdón no es un producto de la voluntad, sino un don que se recibe.

Hay que celebrar que en Giannini –un pensador tradicional– se deje entrever una ética (negativa) que podría alentar ciertos enfoques interpretativos respecto de la realidad chilena de los últimos 35 años. No deja de ser admirable la porfía con que el tema de lo cotidiano, de lo común (desde la ontología a la ética), se repite y reitera a lo largo de toda su obra. Rescato por sobre todo la idea de una recuperación de lo público en medio de su creciente privatización.

En Giannini, continuidad (tradicción) y discontinuidad (experiencia) dan forma a un pensar sitiado por el propio acontecimiento del pensar; pensar que se detiene en un tiempo, un espacio y un lenguaje “común”. Ahí avizoro un sello distintivo, una peculiar manera de aproximarse desde un pensar eurocéntrico a una reflexión propiamente americana. Y esto, contra la idea misma de una necesaria asimilación de lo europeo por lo americano. El crucial concepto de experiencia en el autor chileno, es garantía de comunidad, esto es, de un lugar, un tiempo y un lenguaje compartidos. ¿No es esto, en definitiva, lo que más radicalmente se echa de menos en la hegemónica filosofía eurocentrista imperante en nuestras casas de estudio?

3. Para terminar

En su ensayo “El narrador”, Walter Benjamin pone en juego la siguiente y provocativa hipótesis histórico-filosófica: el sujeto contemporáneo no tiene nada que comunicar,

²² Cf. Benjamin, Walter, (2007). *El narrador*. Trad. P. Oyarzún. Santiago de Chile: Metales Pesados, p. 65.

nada que compartir, pues la posibilidad misma de la experiencia ha sido categóricamente desmentida o desterrada por la guerra, por la inflación, por el hambre, por el tirano.²²

Si la noción misma de experiencia ha perdido paulatinamente su sentido, ¿puede todavía sostenerse válidamente a la experiencia como supuesto filosóficamente válido, tal como lo hace Giannini? ¿De qué comunidad lingüística, política o social cabría hablar hoy? ¿No asistimos más bien a una disolución ya no solo de los lazos sociales sino fundamentalmente de la experiencia misma? ¿No es silencio lo que compartimos con el peatón, con el pasajero, con el que trabajamos, con el vecino? Por último, ¿no es un imperdonable silencio ante las víctimas de la Dictadura el patrimonio que nos ha legado la filosofía que se piensa a sí misma como mera “resonancia”, como simple “reflejo” de una Tradición cultural que todavía hoy es incapaz de reconocer su venal emparentamiento con la barbarie?

Bibliografía

- Barceló, J., “La actividad filosófica en Chile en la segunda mitad del siglo XX”. *Bio-bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación / Instituto Profesional de Santiago, 1982.
- “¿Filosofía hispanoamericana?”. *Meridiano*, Universidad de Chile, 1974.
- “Tradición e innovación como condiciones para una filosofía hispanoamericana”. *Cuadernos de Filosofía*, Concepción, 1977.
- “Tradicionalismo y filosofía”. *Revista de Filosofía*, Vol. XVII, N° 1, Universidad de Chile, 1979.
- Benjamin, W., *El Narrador*. Trad. P. Oyarzún, Santiago de Chile, Metales Pesados, 2007.
- *Discursos interrumpidos I*. Trad. J. Aguirre, Madrid, Taurus, 1989.
- Castelli, E., “Algunos fragmentos de ‘La indagación cotidiana’”. *Revista de Filosofía*, Vol. XV, n.º 2, Trad. H. Giannini, Santiago de Chile, 1977.

- Giannini, H., *La 'reflexión' cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1987.
- *Del bien que se espera y del bien que se debe*. Santiago de Chile, Dolmen, 1997.
- *La metafísica eres tú*. Santiago de Chile, Catalonia, 2007.
- "Almas domiciliadas y almas callejeras (A propósito de Penélope y Odiseo)". *Revista de Filosofía*, Vol. XXV-XXVI, Santiago de Chile, 1987.
- "El espacio civil (Experiencia moral y ética)". *Revista de Filosofía*, Vol. XXXIII-XXXIV, Santiago de Chile, 1989.
- "Experiencia y filosofía (A propósito de la filosofía en Latinoamérica)". *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, Vol. XVI, N° 1-2, 1978.
- Jara, José, "Un siglo corto de filosofía". *Archivos de Filosofía*, N° 1, Santiago de Chile, Departamento de Filosofía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 2006.
- Marchant, P., *Escritura y temblor*. Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2000.
- Oyarzún, P., *La desazón de lo moderno. Problemas de la modernidad*. Santiago de Chile, Escuela de Filosofía-Universidad ARCIS/Cuarto Propio, 2001.
- Sánchez, C., *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile*. Santiago de Chile, CESOC, 1992.